

LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA EN LA LECTURA DE TEXTOS ANALÓGICOS Y DIGITALES CON VALOR FORMATIVO.

Lic. Liset Guillén Prieto

Correo electrónico: lguillenp@uho.edu.cu. guillenprietoliset@gmail.com. Teléfono: 55312809. Universidad de Holguín. Cuba.

Lic. Liliana de la Caridad Jorge Fernández

<https://orcid.org/0009-0007-1153-8382>. Correo electrónico: msalazar@uho.edu.cu. Teléfono: 24489891. Holguín, Cuba.

Resumen

El desarrollo tecnológico del siglo XXI, ha impuesto el reto a estudiantes y docentes el dominio de los recursos digitales. Se requiere de un nuevo lector con otras capacidades para la búsqueda, acceso, selección, comprensión y análisis de información, que le permita procesar la misma y efectuar una lectura crítica, posibilite la generación de un nuevo conocimiento y que incida positivamente en su proceso formativo. El presente trabajo ofrece una reflexión acerca de la trascendencia de la actividad lectora, como práctica social y cultural y como una valiosa herramienta con elevada incidencia en el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje. Se analizan los nexos entre la lectura gutenberiana y la digital y se enfatiza en sus diferencias más significativas. Se destaca el papel de la orientación educativa en la preparación que demandan los docentes para el ejercicio de su función orientadora en ambos procesos lectores en los contextos educativos de la enseñanza politécnica y en la educación superior. En estas enseñanzas los discentes se preparan para su desempeño como profesionales, con su consiguiente impacto en la sociedad. Los procesos lectores empleados en sus dos vertientes, se complementan para la adquisición de los saberes en diferentes áreas del conocimiento, además de favorecer la formación integral de la personalidad. Se enfatiza en la importancia de la preparación de los docentes para orientar en la lectura de textos analógicos y digitales con un valor formativo, que repercuta en el desarrollo personal, académico y profesional de los discentes, que les prepare para toda la vida.

Palabras clave: orientación educativa, lectura analógica, lectura digital.

Introducción

Es la lectura una práctica social y cultural, un acto de creación y constituye una vía esencial que permite al hombre el acceso al universo del saber desde épocas remotas. Con la práctica lectora el hombre se sensibiliza, experimenta sentimientos, emociones, logra representarse el mundo circundante y modifica el modo de pensar, la ideología, el sistema de valores, así como la manera de adentrarse en su mundo interior y en el de los demás sujetos. En un sentido más amplio, lo incentiva a ejercer a través de su actuación, una acción transformadora de sí mismo y de la sociedad, lo que constituye una muestra evidente de su crecimiento personal. De ello se infiere el valor educativo intrínseco de la lectura.

En el proceso docente-educativo, es un valioso recurso de enseñanza y aprendizaje que le permite incrementar los saberes en diferentes áreas del conocimiento. La lectura enriquece el vocabulario y ofrece al lector modelos para el correcto empleo de los recursos gramaticales, de las estructuras léxico-sintácticas en la redacción, como es el caso de los patrones retóricos de la comunicación (definir, argumentar, explicar, comparar, ejemplificar, entre otros) y el empleo de las formas elocutivas, recursos necesarios para la construcción de significados. Propicia, asimismo, el desarrollo de la comprensión, al considerar los niveles y significados de la comprensión lectora, habilidad esencial para la adquisición de los saberes.

Según Galvis (2022):

El aspecto práctico de la lectura remite a un proceso cognitivo que germina en la posibilidad de hacerse esquemas mentales, pues en el acto de leer se manifiesta el trabajo del sistema nervioso

central para procesar, comparar, constatar, evaluar, almacenar y comprender la información que ha de utilizarse.

Al arribar a las enseñanzas politécnica y a la educación superior, en la que se preparan para su futuro desempeño profesional, se evidencia que los estudiantes presentan insuficiencias en la realización, tanto de la lectura analógica como digital. Además, carecen de las orientaciones necesarias por parte de los docentes para un aprovechamiento óptimo del proceso lector en sus dos vertientes. Asimismo, se evidencian limitaciones en la preparación de algunos docentes para realizar su función orientadora.

De lo anterior se deriva la necesidad de la orientación educativa en la realización de este proceso, que propicie un acompañamiento a los estudiantes para lo cual, los docentes precisan de una capacitación que les permita estar actualizados, en correspondencia con las demandas de los procesos educativos de hoy.

Desarrollo

La orientación educativa ha tomado un notable auge en la actualidad. Cobra relevancia debido a su impacto inmediato en el proceso formativo de los futuros egresados para su ulterior desempeño profesional en diversos entornos laborales. Ella brinda las herramientas indispensables al docente para conducir al alumnado en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Las mismas les permiten prevenir, afrontar y ofrecer soluciones viables a diversas problemáticas como consecuencia de sus interacciones con los demás sujetos, con el medio que les rodea, así como comprender y afrontar sus propios conflictos internos, a través de un autoconocimiento. Todo ello facilita el logro de una vida plena, vivida con autodeterminación, confianza en sus posibilidades, lo que redundará en el desarrollo personal, tanto de estudiantes como de educadores.

La orientación es concebida por (Figuera & Gallego, 1996)⁶, citado por Sánchez Cabeza, P. (2017, p.) como la relación de ayuda que establece el orientador (psicólogo, pedagogo, docentes) con el orientado (el estudiante) en el contexto de su educación (como parte del proceso educativo que se desarrolla en la escuela, la familia, la comunidad), tiene el objetivo de propiciar las condiciones de aprendizaje necesarias para el desarrollo de las potencialidades de la personalidad del estudiante que le posibiliten asumir una actuación auto determinada en el proceso de elección, formación y desempeño personal y profesional futuro.

A pesar de que en la actualidad los estudiantes, de manera casi constante, acceden a la lectura de textos, tanto analógicos como digitales, no se aprecia en ellos un interés ostensible hacia aquellos que contribuyan a ampliar su acervo cultural y a su formación desde el punto de vista educativo. De ello se infiere la importancia de que el docente conduzca al alumnado hacia la lectura de textos de diversa tipología, al aprovechar lo atractivo y motivante que les resulten y las potencialidades educativas que poseen.

Se asiste a la conjunción de dos tipos de lectura que coexisten en el contexto educativo de estas enseñanzas. Los docentes, cuya formación permite incluirlos en la denominación de “Inmigrantes digitales” Prensky (2001), se han visto sumergidos en un proceso disruptivo. Han tenido que readaptarse y afrontar los procesos educativos ante “Nativos digitales” Prensky (2001), lo que evidencia una brecha que repercute en la calidad de los procesos enseñanza-aprendizaje. Ello demuestra la necesaria actualización que les habilite en la conducción del alumnado hacia un desarrollo integral de su personalidad, a partir de los escenarios que presuponen los nuevos entornos educativos.

Para Cordón (2014): “En la cultura impresa se suele identificar un canal o un objeto (libro, revista, diario) con un tipo de discurso y con una práctica de lectura determinada”. Por su parte, la lectura digital “exige conocimientos y habilidades de comprensión que podrían aplicarse también a soportes impresos, pero requiere además de unas competencias específicas del medio digital” López (2016). Implica la posesión de un dispositivo (teléfono, tablet, computador, entre otros), por lo que los contenidos de los textos digitales se presentan a través de una pantalla y de una interfaz, “entendida como una red de actores, relaciones y procesos...” Scolari, (2021).

Además, estos tienen la posibilidad de combinarse con otros dispositivos y, de esta manera, hacer su uso más efectivo. En opinión de Romero (2014), "...complejizan el proceso de la lectura convencional y el tipo de contenido que se adecúa a las características de la hipertextualidad". Esta última ofrece innumerables ventajas, entre las que cabe destacar la facilidad de almacenamiento que brindan los dispositivos, además de permitir la portabilidad de una considerable cantidad de información.

El texto impreso se caracteriza por las clásicas formas en el discurso mediante los géneros literarios, con sus respectivas formas genéricas. En la lectura digital, según Cassany (2000): "... el entorno digital ha creado nuevos géneros (e-mail, chat, sitio web) y formatos discursivos (interfaz o interface de pantalla, entre otros), que poco a poco van estandarizando sus usos lingüísticos, con estructura, registro y fraseología particulares". Lo anterior es expresión de la riqueza y versatilidad de los textos digitales.

Del mismo modo, la lectura digital presenta códigos lingüísticos que difieren de los empleados en los textos impresos. Se emplean, por ejemplo, términos en inglés, como es el caso de chat, attachment, link, entre otros, así como en español (menú, ícono, enlace y otros.). Es observable el uso de las abreviaturas, de íconos (emogis, steackers), entre otras formas novedosas de comunicar determinados mensajes.

El texto digital dispone, además, de determinadas aplicaciones informáticas que facilitan el proceso lecto-escritor. Tal es el caso de los procesadores de texto, los diccionarios de sinónimos y antónimos, los traductores de textos, entre otros invaluable recursos que se encuentran a la mano del lector-escritor y que agilizan estos procesos en el contexto digital. Estas herramientas no están disponibles de forma tan eficaz en la lectura de textos impresos.

Hay un predominio del hipertexto, que presupone una lectura no lineal, donde los enlaces conducen al lector por diversas sendas. Así, puede verse un lector activo, en tanto toma las riendas del camino a seguir en su lectura, en correspondencia con sus intereses, necesidades y propósitos.

Este lector, no sólo accede, sino que en ocasiones crea nuevos contenidos digitales. Ello le confiere un papel protagónico, al poder interactuar con otros lectores-creadores, lo que imprime un carácter activo al proceso lector. Este tipo de lectura empodera la participación de un sujeto que se trasmuta desde su posición de "lector-decodificador" a la de "creador-codificador" de manera dinámica.

Al respecto, plantea López (2016):

El soporte digital y la posibilidad de estar en línea (Cassany, 2013) hacen que el texto cuente con otras características y que el sujeto lector también cambie; se requiere de un lector más activo, con mayores capacidades de evaluar la información, más selectivo y con competencias para interpretar distintos tipos de signos.

Los textos digitales son creados para la lectura electrónica y en ellos aparecen diversos géneros discursivos como consecuencia del papel desempeñado por el hipertexto. Tal es el caso de las redes sociales, páginas web, blogs, wikis, correos electrónicos, entre otros, que manifiestan la riqueza de textos fragmentados, que se bifurcan, donde convergen diversas maneras de representar la información (escrita, visual, audiovisual y gráfica), lo cual enriquece aún más la práctica lectora. Incluye la denominada hipermedia, que es la integración de la hipertextualidad y la multimedialidad. Albarello (2011). A ello se suman las relaciones de intertextualidad, en la medida que aparecen vínculos que favorecen la conexión con otros textos, lo cual amplía la navegación y, por ende, la información.

Se considera de gran interés para los estudios relativos a las lecturas analógica y digital, el contraste que establece Cassany (2000), quien aborda ampliamente estas dos tipologías lectoras, al referirse a sus características más significativas. En el siglo XXI, surgen cada vez nuevas exigencias para la inserción en diferentes contextos de un mundo eminentemente competitivo. Se concede relevancia a la lectura y, particularmente la de textos digitales, ocupa un estimable lugar. Es una herramienta primordial para la búsqueda, selección, generación y difusión del conocimiento, para docentes y estudiantes.

Lo anterior explica la necesaria preparación del profesorado para dirigir dicho proceso. Esta posibilitará una habilitación para el empleo eficaz de una de las macrohabilidades del Programa Director de Lengua Materna (PDLM) y de una de las estrategias curriculares a las que debe dársele salida en la enseñanza superior. En ambas enseñanzas, su implementación permitirá una acertada conducción al alumnado en el desarrollo integral de su personalidad.

Los resultados que se exponen a continuación se obtuvieron de la aplicación de métodos e instrumentos que forman parte del diagnóstico:

Entre las particularidades señaladas por las autoras, cabe mencionar que los estudiantes leen en ambos formatos, pero se constatan diferencias y también limitaciones en el hábito lector. Se aprecia una significativa disminución en el hábito de la lectura en formato analógico, que ha cedido espacio a la lectura digital. Esta se realiza cuando es indicada para la solución de tareas docentes, como es el caso de libros de texto, prensa, tabloides, revistas, entre otros.

Generalmente, leen textos digitales con fines recreativos (redes sociales (Facebook, WhatsApp, Telegram), Instagram, YouTube, videojuegos y otros). Al leer textos académicos, se evidencian dificultades en la comprensión lectora, sobre todo, en los niveles de interpretación y de extrapolación. De igual forma, se manifiestan insuficiencias en la lectura crítica, pues no logran contrastar, valorar.

Se concuerda con lo expresado por López (2016), quien refiere que los estudiantes universitarios presentan dificultades al evaluar la confiabilidad de la información y consultan de modo más habitual fuentes secundarias. Existen deficiencias a la hora de contrastar los documentos consultados y ofrecer juicios de valor, lo que constituye un aspecto esencial para el desarrollo de las habilidades investigativas.

En el caso de los estudiantes de enseñanza politécnica, se aprecia un deficiente conocimiento al evaluar la confiabilidad de las fuentes y una limitada búsqueda de textos académicos. Cuando lo hacen, se limitan a operaciones elementales como copiar, pegar fragmentos de aquellos textos que les indican y escasamente ofrecen criterios propios, valoraciones acerca de lo leído, por lo que se constatan dificultades en la comprensión lectora. Igualmente, hay poco dominio de las habilidades informáticas.

De manera general, los estudiantes refieren la existencia de escasas orientaciones en los procesos lectores por los docentes, lo que ocasiona insuficiencias en la eficacia de las prácticas lectoras, tanto analógicas como digitales. Lo anterior supone entonces la necesidad de apoyos por parte de los docentes.

Tomando como base estas premisas, el Programa que se propone se estructura en tres bloques de contenidos orientacionales.

- Primer bloque: se refiere a temas relacionados con la orientación educativa.
- Segundo bloque: está relacionado con temas referidos a orientación educativa y su papel en el proceso de orientación en la lectura analógica y la lectura de textos digitales.
- Tercer bloque: ofrece un conjunto de actividades dirigidas a demostrar modos de actuación para desarrollar la orientación a los estudiantes en la lectura analógica y en la de textos digitales con valor formativo, teniendo en cuenta los elementos que las tipifican.

El programa que se presenta tiene como eje orientacional: La formación al personal docente para la orientación en lectura de textos analógicos y digitales.

Se establecen como áreas de orientación, la personal, académica y profesional. Se emplean los tipos de orientación: grupal e individual.

Los métodos de orientación que se sugieren para el proceso de orientación son: la persuasión, observación a clases, entrevista a profesores y directivos y el cuestionario a los estudiantes.

Conclusiones

La lectura analógica y la digital demandan una urgente y necesaria preparación de los docentes para, desde su función orientadora, conducir los procesos lectores conforme a las características específicas que tipifican a estas tipologías textuales. Todo ello garantizará un manejo eficaz de la información, que permita la adquisición de los saberes en las diferentes áreas del conocimiento y que, a la vez, contribuya al desarrollo de la personalidad en las áreas personal, académica y profesional, teniendo en cuenta el valor formativo de la lectura.

El programa de preparación dirigido a los docentes para el desempeño de su función orientadora debe centrarse en la solución de problemáticas relacionadas con el fomento de los hábitos lectores de textos analógicos y digitales, sobre todo con fines académicos y con un valor formativo, que contribuyan a la formación integral de la personalidad de los estudiantes. Además, es importante que los estudiantes se dirijan a las fuentes primarias de textos académicos y tengan claridad de las fuentes confiables que deben consultar, para evitar que se pierdan en la marea informativa actual de diversa procedencia, que muchas veces no es confiable, ni fidedigna.

Desde esta perspectiva, los programas de preparación a los docentes para la orientación educativa en la lectura de estas tipologías lectoras, constituye una valiosa herramienta que, sin dudas, contribuye a potenciar la lectura como una de las vías esenciales de adquisición de los saberes y de los modos de actuación que es ineludible formar, como demanda la sociedad cubana actual.

Bibliografía

- Albarello, F. J. (2019). *Lectura transmedia. Leer, escribir, conversar en el ecosistema de las pantallas*, 222 páginas.
- Cabrera, M., Martínez, M. y Rosales, F. (2021). "La orientación de la lectura extensiva desde una concepción interdisciplinar para la formación profesional pedagógica del estudiante de la carrera licenciatura en educación. Español-literatura", *Revista Observatorio de las Ciencias Sociales en Iberoamérica*, ISSN: 2660-5554 (Vol. 2, Número 1 5, octubre 2021, pp.1 15-133)
- Galvis, S. (2022). Semejanzas y diferencias entre la lectura digital e impresa: una revisión documental. *Revista Anual Acción y Reflexión Educativa*, No. 47. Enero. ISSN L 2644-3775
- Levratto, V. (2017). Encuentro entre lectura en papel y lectura digital: hacia una gramática de lectura en los entornos virtuales. *Foro de Educación*, 15(23), 85-100. doi: <http://dx.doi.org/10.14516/fde.555>
- López, K. Sh. (2016). Prácticas de lectura digital de estudiantes universitarios. *Enseñanza & Teaching*, 34, 1-2016, 57-92.
- Paz-Domínguez, I. M., Gámez- Rodríguez, E. y Vinent- Mendo, M. B. (2016). La clase como espacio y método fundamental para la orientación educativa. *Maestro y Sociedad*.
- Ramírez, L. M. y Konstantinova, L. (2023). Lectura de documentos en papel versus documentos digitales en universidades de Colombia y Ucrania. *Revista Cubana de Educación Superior*, 37(set-dic). Recuperado a partir de <https://revistas.uh.cu/rces/article/view/2650>
- Reiné, Y., Miqueli, B., Fundora, P. (2021). El desarrollo de la competencia lectodigital como exigencia del siglo XXI. *Revista Cubana de Psicología*, 16(3).
- Sánchez, P. (2017). La orientación educativa en la Universidad desde la perspectiva de los profesores. *Universidad y Sociedad*, 9(2), 39-45. Recuperado a partir de <http://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus>
- Scolari, C.A. (2021). *Las leyes de la interfaz*. Gedisa (1º edición: 2018).